

IRIS



25 CÉNTS.

BARCELONA 21 ABRIL 1900

NUM. 50

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 21 ABRIL 1900

NÚM. 50

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL
doctor LADIVONSIM

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflige á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

ÚNICO AGENTE EN ESPAÑA:
Bailen, 85, 1.º, 2.ª—BARCELONA



LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada con tapas especiales, 57 ptas.



CUENTOS

ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

HOMBRES DEL DÍA

El triunfo alcanzado por el Sr. Mongrell al merecer el primer premio en el concurso de carteles abierto por nuestro estimado colega *El Liberal* ha sido para nosotros una grandísima satisfacción, pero no una sorpresa, pues desde el primer día que aquel artista honró con sus dibujos las páginas de *Ins*,—única revista en que hubiese aparecido su firma,—abrigamos la íntima convicción de que le estaba reservado un brillantísimo porvenir.

El Sr. Mongrell tiene cuanto se necesita para ser un maestro de primera fila: genio, invención, ciencia, sentimiento; la seguridad de sus trazos sólo compite con la justeza de sus manchas; la solidez del dibujo rivaliza con la riqueza del color; la perspectiva y el claro oscuro ofrecen igual exactitud; la composición es siempre bella; la visión de las cosas genial. Su estreno en el arte del cartel le ha revelado como expertísimo cultivador de este género, pero á buen seguro que sus peregrinas dotes se admirarán en lo futuro en obras de mayores alientos, pudiendo presagiarse que con él aumentará el número ya crecido de gloriosos artistas con que cuenta la escuela valenciana y su nombre rebasará las fronteras como las de su maestro Pinazo, Domingo, Benlliure, Pla, Sorolla, Sala y tantos más como ha producido la patria de Ribera.

Tres retratos de políticos portugueses publicamos hoy, acerca de los cuales nos comunican los siguientes datos nuestro querido amigo y corresponsal de *Ins* en Lisboa D. Carlos Mendes (Siphax). Hintz Ribeiro es el nuevo jefe del partido regenerador (conservador) del vecino reino, por muerte de Serpa Pimentel. Lleva treinta años de vida pública y ha sido ministro varias veces, dando pruebas en su gestión de poseer un privilegiado talento.

El Sr. Hintz Ribeiro es orador excelente, y en prueba de las simpatías que goza hay que hacer constar que su elevación á la jefatura que hoy ocupa fué tan bien recibida por sus amigos como por sus adversarios.

José Adolfo Mello de Souza es uno de los más distinguidos diputados; orador correcto, de cerrada argumentación; profundo conocedor de las materias de que trata, modesto y muy escuchado siempre, cuenta con generales



J. MONGRELL



JOSÉ ADOLFO DE MELLO E SOUZA

simpatías, pero más especialmente entre la clase comercial, por su autoridad en las cuestiones económicas.

Duarte Gustavo de Roboredo Sampaio de Mello, también diputado, ha adquirido rápida notoriedad con su proyecto de implantación del divorcio, como ley del Estado, por más que, según parece, no será tomado en consideración, pues si bien cuenta con muchos que patrocinan la idea son todavía más los que se oponen á ella.

Diríase que cada región española posee una cualidad especial que se refleja en sus hijos; Andalucía es la patria predilecta de los oradores y los poetas; Aragón la de los hombres de buen sentido, á cuyo cargo debiera correr la gobernación del Estado; Cataluña de industriales y comerciantes; Vizcaya de marinos y mineros; Valencia es la cuna de los grandes artistas, sin duda porque los artistas tienen algo de las flores, y en vano sería querer competir en este terreno con la feliz región en que se asientan Edeta y Denia, Sagunto y Setuba.

A. ALCÁZAR

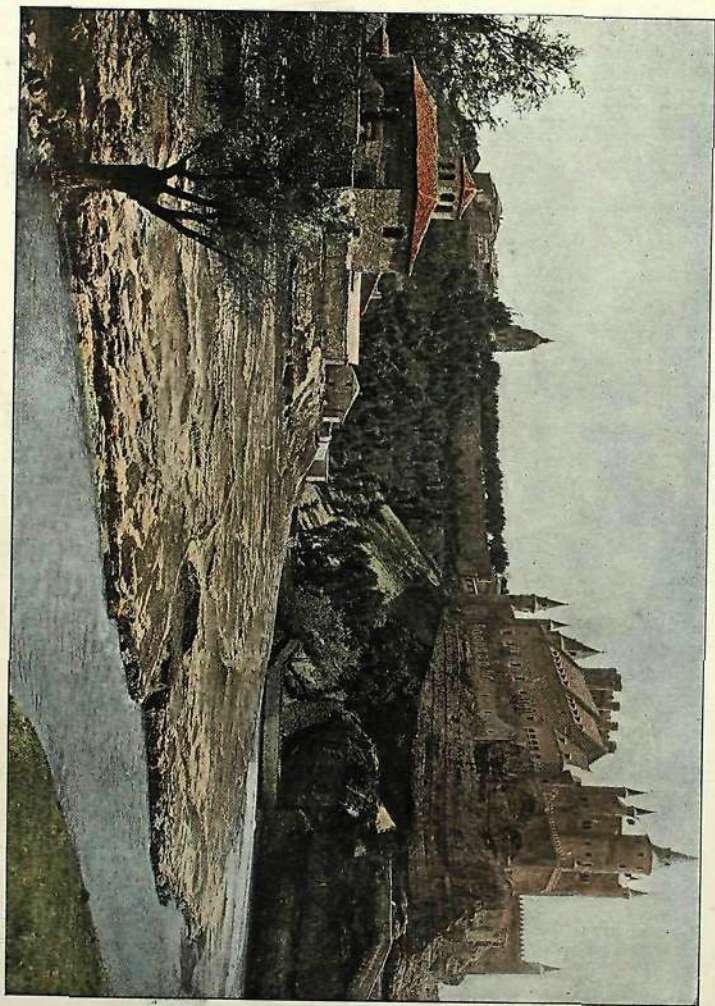


ERNESTO HINTZ RIBEIRO



DUARTE GUSTAVO DE ROBOREDO
SAMPAIO E MELLO

SEGOVIA: EL ALCÁZAR



Ayuntamiento de Madrid

AMORES PUROS

I
La felicidad sonreía a Rosario y á Pedro.

Su casa era modesta, pero el ángel de la dicha batía sus alas sobre ella, y la abundancia no era codiciada por la honrada pareja que se miraba en las pupilas inocentes de una niña fruto de su amor.

Tres años hacía que el lazo matrimonial unió sus almas, y, según confesión de Pedro y de Rosario, la bendición del sacerdote había sido pródiga en bienandanzas.

Y lo que en otro tiempo fueron borrascas y lucha, se convirtió en reposo y tranquilidad.

Los preliminares de aquel enlace habían revestido un carácter romántico. Rosario pertenecía á una familia de la clase media mal avenida con su suerte, y sus padres la educaron con esmero, persiguiendo fines interesados.

El rostro hermoso de la doncella sugirió á los autores de sus días el pensamiento de recluirla en un colegio para que, convertida á los diez y seis años en una muchacha encantadora por sus prendas personales y su instrucción, realizara un matrimonio de conveniencia que les permitiera una vida de holganza y de regalo á expensas de un yerno poderoso.

El cálculo egoísta de los padres de Rosario no tuvo más que un lado fúnebre: la voluntad enérgica de su hija. Abandonó la hermosa joven el colegio á los quince años, y aunque sus trajes no pecaban de lujosos, su distinción natural daba realce á su figura gallarda y atractiva.

Un petimetre rico, de costumbres relajadas, quiso asaltar el corazón de la niña, al mismo tiempo que otro corazón noble y fogoso la ofrecía un amor puro y ardiente.

El primero encontró aliados resueltos en los



padres de Rosario: el segundo interesó el alma de la virgen, y después de dos años de violenta oposición contra Pedro, el laborioso artista que dirigía con talento las diversas operaciones de un taller litográfico, la entereza de la virtuosa niña se sobrepuso á las malas artes del opulento mancebo que la codicia-

ba, y se unió ante el altar á Pedro que generoso y satisfecho con la presea alcanzada, perdonó á los padres de su esposa ayudándole á sostener su casa con largueza.

Al transcurrir el primer año, el hogar de los jóvenes se iluminó con resplandores de gloria: Rosario tuvo una bellísima criatura, á la cual alimentó amorosa.

El cuadro de familia quedó con este toque perfectamente acabado, y el pincel de Murillo hubiera creado una obra de arte maravillosa trasladando al lienzo aquel triunvirato.

Creció la niña Aurora colmada de ternura y le mimó, y su carita blanca y sonrosada se transfiguraba con sonrisas angelicales cuando aproximándola á las facciones de su padre, gritaba con vocecita suave:

—¡Papá, áme un beso!

Pedro estrechaba con cariño su cuerpecito delicado; estampaba una docena de besos en sus mejillas, y murmuraba después mirando á su esposa con oleadas de regocijo:

—No estés celosa, Rosario, que todos los besos que con los labios imprime en el rostro de nuestra Aurora, con el alma te los consagro á ti.

II

Una noche, al regresar Pedro á su nido, vió el semblante de su compañera cubierto de sombras. La alegría que se reflejaba en él continuamente, había desaparecido.

Antes de que el artista formulase una pregunta,

Ayuntamiento de Madrid

Rosario dijo en tono afligido: —¡Está enferma!—Pedro la miró un instante sin pronunciar una palabra y, al fin, exclamó con voz conmovida: —Te habrás alarmado sin motivo. Vamos a verla.

Y con paso rápido se dirigió á la alcoba donde en una cunita movable, que adornaba nivea colcha, descubrió sobre la almohada la cabecita rubia de su hija.

Al inclinarse Pedro para contemplar á la niña, abrió ésta los ojos, y, fijando en su padre una mirada triste, balbuceó débilmente:

—¡Padre, me lele!

—La garganta, Pedro, le duele la garganta,—dijo la madre acongojada.—He llamado á D. Juan, y estoy temblando...

—¿Qué ha dicho el médico?

—¡Que presenta síntomas de difteria!

Un golpe de tos de la niña cortó el diálogo, y los dos infelices, horas antes tan venturosos, sintieron su corazón presa de terror.

La noche fué larga y cruel. La temida enfermedad hizo progresos que la ciencia no pudo contener. La ansiedad de Pedro y Rosario era infinita. El día lució con un sol radiante, pero sus torrentes no penetraron en la mansión donde Aurora sufría. El doctor apeló á todos los recursos conocidos para atajar el mal, pero sus desvelos resultaron ineficaces.

En la madrugada del día siguiente, el funesto azote de la infancia movió su guadaña, y después de una agonía dolorosa, el ángel del hogar exhaló un ronco suspiro, miró por última vez á los que le dieron el ser, y el alma abandonó el cuerpo de Aurora.

Rosario y Pedro, aterrados, se estrecharon las manos

con fuerza, y en tanto que la primera derramaba ardientes lágrimas, él, secos los ojos, exclamó con acento angustiado: —Se fué para siempre! ¿Será un castigo por nuestra desobediencia de ayer? FLORETE.



PALMA DE MALLORCA: LOS MOLINOS



Los folletines

Me refiero á los folletines sanguinarios, verdaderos arsenales de crímenes, robos y envenenamientos, espléndida *mise en scène* que eriza el cabello menos erizable, época del terror de la literatura, muy del gusto de buena parte del público que siente respetuosa veneración por los bandidos de Sierra Morena, y suspira ante el trágico fin de José María el Tempranillo. El folletín ha producido siempre grandes estragos, particu-

larmente en los corazones sensibles de las niñas románticas, de las que todavía sueñan con Abelardo ó con Manrique y que darían hasta los glóbulos rojos de que pueden disponer por oír tras oculta celosía la tierna endecha del trovador amante. ¡Cuántas no sueñan con castillos roqueros, alazanes tostados y jacas más ó menos tordas!

Pero todo pasó, se acabaron hasta las jacas con los automóviles, y los castillos que sobreviven están hipotecados prosaicamente.

Los folletines se dividen en multitud de partes, cada una de las que lleva su correspondiente título, alarmante siempre como es de suponer, verbigracia: PARTE PRIMERA: *¿Estará loco?* PARTE SEGUNDA: *¿Honrado ó delincuente?* PARTE TERCERA: *El hombre de la selva corta.* PARTE CUARTA: *El secreto del huérfano.* PARTE QUINTA: *La expiación del inválido.* EPILOGO: *Ocho años después. Donde se verá porque regresó á Francia el Marqués.*

Así que no es extraño que en tanto dura la publicación del folletín, vivan muchas personas, con una angustia, en una sobrexcitación que da pena; hay quien no duerme pensando lo que le había ocurrido á la duquesa en el momento que Jacobo penetraba en la estancia para decir al duque. —¡Pardiez que sois un impostor!— Jacobo es el confidente de la duquesa y hay quien su pone más, hay quien supone que es su amante. Pues ¿y las conjeturas que se hacen sobre cuál puede ser el final? Son muy curiosas.

—Yo creo que el duque se salva,—dice uno de los que están en el secreto.

—Yo opino lo contrario, porque aquel peregrino que llega de Mantua debe ser Manfredo, que con la muerte del duque venga la de su padre,—objeta otro.

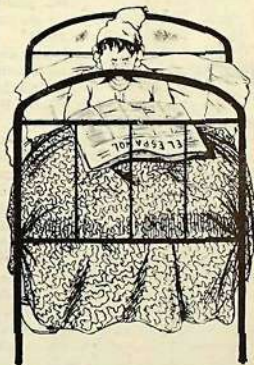
—Vaya, veo que no saben ustedes una palabra,—añade un tercero que lo sabe como si lo viese,—si el duque muere ¿cómo queda la duquesa?

—¡Viuda!—dice un guasón.

—Aquí el que impide la muerte del duque,—sigue el interfecto,—es aquel buhonero de Magnesia, que es el hijo que la duquesa abandona en el capítulo primero, en aquella cruda noche de invierno y que le reconoce por una calcomanía que lleva pegada en un tobillo, porque si no ¿á qué vuelve, eh? ¿Y esa? Pero ninguno cuenta con la huéspeda y la huéspeda es el autor. Y me viene como de perlas á las mientes el recuerdo de una obra en la que sus personajes, en número muy considerable, se hallaban ante un desenlace imposible.

—¿Y que hizo el autor?

—Los embarcó, y en una horrible tempestad que se desató en alta mar, perecieron todos, menos el



perro del protagonista, por el que se supo tan trágico fin. También es muy recomendable una epidemia, y así no hay quien se oponga. Respecto al estilo, hay también una muy digna de apuntarse. Yo lei lo siguiente en una obra francesa, no vertida, sino volcada al castellano.

¡Calla, gritó en voz baja la condesa!

Que ya es problema.

En aquel momento el conde apareció embozado en la puerta.

¡Qué es embozarse!

La pobre niña bajó tímidamente la vista y elevó sus ojos al cielo.

Pero no termina.

Jorge, que estaba en su despacho, recibió aquella carta, en la que acusaban á su mujer de infiel; densa palidez cubrió su rostro y levantándose nerviosamente, cogió el delator papel en una mano y la vela en la otra, y exclamó: ahora á obrar (!).

Aquella famosísima consecuencia de era de noche y sin embargo llovía, hija de la mente de un renombrado novelista, me recuerda esta otra.

El frío era terrible y, sin embargo, en el despacho del marqués, donde la chimenea despedía rojas llamaradas, la temperatura era agradable.

También es muy frecuente encontrar en esos folletines, como estereotipado lo siguiente: *Se oyó una carcajada estridente... ¡Estaba loco! Y la verdad, que ¡quien no se vuelve loco al final de tanto enredo!*

Otra de las cosas mejor organizadas en los folletines es la policía. ¡Oh, si nuestra policía fuera como la que para su uso particular tienen Montepín y otros ilustres folletinistas! Nuestro bon-

dadoso Liniers sería eterno.

Es una policía envidiable, descubre los crímenes inmediatamente. Supongamos que el crimen se comete, porque también hay que dar ciertas facilidades, que se comete en una casa de labor, aislada en un campo nevado, la víctima expirante, al lado de la cama; se notan las huellas de planta humana, la policía sigue á través del campo nevado las huellas de aquel pie; aquellas huellas terminan cerca de Monmartre, en un punto de coches; el criminal, dato infalible, ha tomado un coche, los agentes ensañan al cochero la medida de aquel pie misterioso, y el cochero, que tampoco es tonto, recuerda en seguida que un hombre de pie pequeño le tomó por horas en el *faubourg Saint-Germain*; la policía está ya sobre la pista y á los pocos días, un demandadero del *Quartier Latin*, que todavía no se ha lavado, resulta con una mancha de sangre en el cuello sin poderlo explicar satisfactoriamente. El demandadero confiesa su crimen y resulta el interés tan extraordinario, que á los pocos días aparece en los periódicos un folletín nuevo.

Y si el autor acierta con dos títulos de fuerza, entonces el éxito es seguro.


El folletín, sin embargo, no puede ser cultivado verdaderamente más que por los autores franceses; allí tiene su patria natural; los demás no pueden compararse en fertilidad de invenciones tremebundas con los Ponson du Terrail y sus secuaces. Es una literatura para uso de nuestros vecinos, á los cuales hemos imitado; la imaginación española no puede competir con la francesa en la creación de tan estúpidos disparates y de falsedades tan enormes.

Conste que la invención de terminar un folletín con las terribles palabras: *¿De quién era aquella mano? ¿De quién era aquella cabeza?* es ultrapi-renáica.

Luis GABALDON

(Dibujos de Verdugo)





LA CHOZA EN EL VALLE

Pacífica, solitaria,
cerrada á torpes afanes,
protegida por el cielo,
está la choza del valle.

La dan música los pájaros,
la arrullan los mansos aires;
la retrata el arroyuelo,
la prestan sombra los árboles.

Apenas raya la aurora,
dora el sol su techo frágil,
bajo cuyo alero el nido
la fiel golondrina hace.

Vive allí la pastorcilla,
libre de engaños falaces,
entre sus dulces ovejas
y entre sus perros leales.

El sustento, aunque sencillo,
jamás veréis que allí falte;
sano fruto del trabajo
que bendice Dios afaible.

Húmilde es la agreste choza;
no hay lujosas vanidades,
pero hay en ella aire puro,
y hay corazones amantes.

En primavera las flores
la circundan á millares,
tendiendo alfombra irisada
y dando incienso sus cálices.

¡Oh albergue de paz! Cansado
del trágico de las ciudades
¡con cuánta envidia te miro,
tranquila choza del valle!

FRANCISCO COBES

LA GUERRA ANGLO-BOER



LAS AMBULANCIAS ATRAVESANDO EL RÍO



JOUBERT EN EL CERCO DE LADYSMITH

La cosa, en efecto, no pintaba mal. Libertado Cecilio Rhodes de la ratonera de Kimberley; levantado el sitio de Ladysmith; Cronje prisionero; Bloemfontein en poder de Roberts; Joubert muerto; ¿qué duda había en que la guerra estaba dando las boqueadas?

Pero se perdía de vista quienes eran los boers, y cuando más creídos estaban los ingleses en su glorioso triunfo de diez contra uno, hete ahí que los mal-



ARTILLERÍA INGLESA



LOS GUARDIAS DE KIMBERLEY DEFENDIENDO LA CIUDAD EN LAS ALTURAS DE CASTER

ditos burghers y sus auxillares copan en Reddesburgo á una columna, haciendo 546 prisioneros y llevándose ocho ó diez cañones, con la particularidad de haber sido tan floja la resistencia de las tropas de su Graciosa Majestad que sólo hubo que depolar la muerte de 10 héroes

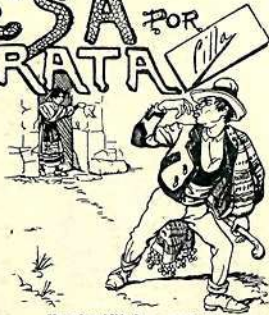
á libertar á los prisioneros, y en efecto, también queda copado el regimiento y por contera viene la derrota de Meerikatsfontein con sus 600 muertos y heridos y sus 900 prisioneros, á lo cual hay que añadir Mafeking á punto de rendirse; destruido el teléfono del Cabo; invadido nuevamente el Natal; Gatacre en retirada, y sobre todo amenazado Roberts con ver su base de operaciones cortada.

PEDRO NORRIZ

SORPRESA POR GRATA



En plena luna de miel fué preciso que Antón marchase á la capital para arreglar un asunto de interés.



Y se despidió de su mujercita jurando volver á su lado lo antes posible.



Cosa rara, en la oficina del registro le despacharon el mismo día de su llegada.



Y más contento que unas pascuas, se puso en camino para su pueblo.



Para dar á su mujercita una sorpresa, decidió subir por la tapia del corral.





EL DIA

Al conjuro del sol levante la naturaleza inmensa se estreñece hasta lo más profundo y vibran las tierras y los mares á la luz de Oriente. Por campos y ciudades circula á oleadas la vida; la creación entera obedece á la ley que prescribe la actividad alternando con el reposo y todo bulle, zumba, se acalora, se mueve, anda, palpita, eruje, vive. La savia da vueltas con incontrastable ímpetu desde los bordes de las hojas hasta las hebras capilares de las raíces; el insecto, ébrio de sol, se lanza al espacio; el molusco humilde se arrastra gozoso de vivir; las flores abren sus corolas, húmedas aun de rocío y exhalan sus aromas y se envían el polen fecundante. En el oscuro bosque gorjean millares de aves y abandonan sus madrigueras los tímidos moradores de la espesura, á los cuales la luz del día presta su auxilio para librarse de las acechanzas, mientras se esconden en sus guaridas las alimañas, á los que la claridad ofusca. El día es la vida, es la plenitud de la existencia. El labrador lo espera para salir al campo, todos para ir á su trabajo; con la melancólica cantilena del leñador, con la alegre copla del arriero, con la lenta melopea del pastor resuena en la ciudad el formidable trinar de la maquinaria, el ensordecedor ruido de la industria, los mil rumores de la actividad, dominados por el agudo silbo de las locomotoras y el grave son de las campanas. De las altas chimeneas se elevan columnas de negro humo, incienso del trabajo; nubes de blanco polvo, detritus del esfuerzo, espirales de niebla, de la condensación de centenares de miles de seres que respiran al aire libre, consagrados á la labor.

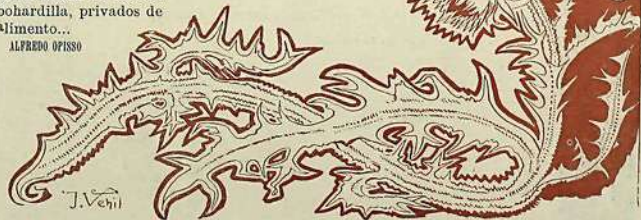
Todo es sol, luz, ruido, movimiento, trabajo, agitación, fiebre fecunda; el mundo vive, y el goce de vivir ahoga las sombras de la existencia; el formidable vocerío de la multitud inmensa apaga el suspiro lastimero del individuo... Roncan las sirenas, vibran los alambres, traquetea el suelo, arremolinanse las muchedumbres... Por doquier luz, calor, trabajo, movimiento... ¡El día es la vida!



LA NOCHE

Todos los rumores se han extinguido; las flores han cerrado sus pétalos; no se oyen ya en los bosques los arpeggios de los pájaros, sino el siniestro chillido de los aves de rapaña; escondense los pacíficos moradores de la selva y salen de sus lóbregas covachas los carnívoros, ávidos de sangre y de matanza. Los árboles pierden su forma y se transforman en fantasmas negros; todo enmudece, se paraliza, se estanca; todo yace sumido en sombra y en silencio. La noche es la muerte. El labrador se retira temerosamente á su cabaña, el pastor á su choza; sólo los malos se lanzan por sendas y caminos, á hacer obra de lobos. En la ciudad han cesado los ruidos, las voces, los cantos, los vaivenes del trabajo. Es la hora de los aventureros, para salir de sus escondrijos; la hora de los trabajadores para recogerse á su hogar. En las casas se oye tan sólo el murmullo de las oraciones; de los hogarse se eleva tan sólo el humo de la lumbre familiar; las campanas resuenan tristemente en el gran silencio, y aquí y allá, profanando la honda majestad del reposo, resuena alguna desafinada copla, cantada por aguardentosa voz... Entonces es cuando el vocerío deja de ahogar los suspiros y sollozos de los que sufren postrados en el lecho del dolor ó en un rincón de mísera bohardilla, privados de alimento...

ALFREDO OPINNO





D. Liborio un señor tan cortés era
que de cortés y fino se pasaba,
y tan bueno además, que ya frisaba
su excesiva bondad en la tontera.

Mujer muy varonil su esposa era
que tranquilo vivir no le dejaba,
y el pobre resignado soportaba
el indomable genio de tal fiera.

Harto de las miserias de este suelo,
enfermó el desdichado D. Liborio,
y á sí mismo infundiéndose consuelo

exclamaba en su lecho mortuario:
—¡No dudo, no, Señor, que voy al cielo,
porque en vida he pasado el purgatorio!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE

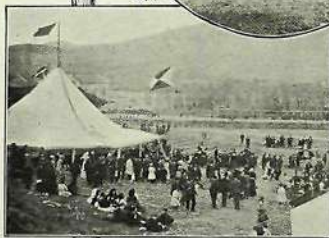
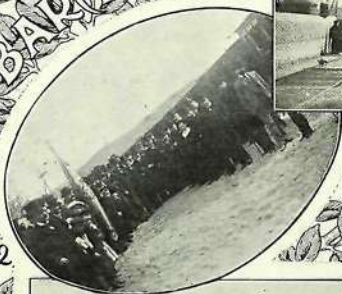
(Dibujo de Arveras)



ODIO

Ayuntamiento de Madrid

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN BARCELONA



Con verdadera satisfacción debe hacerse constar que ha tomado carta de naturaleza en muchas localidades de esta provincia, y especialmente en la capital, la hermosa *Fiesta del Árbol*, resultado de los nobles y patrióticos esfuerzos desplegados en favor de su realización por el ilustradísimo ingeniero jefe de Montes D. Rafael Paig y Valls, incansable propagandista de la repoblación forestal. La fiesta se celebró el domingo, 1.º del actual, en el cercado que el Ayuntamiento posee á la derecha del Besós, entre la carretera de Ribas y la Casa de Máquinas de la Compañía de Aguas de esta capital.

Los expedicionarios, que no bajarían de 5.000 salieron á las primeras horas de la tarde para Moncada en un tren compuesto de 33 coches. El acto comenzó á las tres y media, y unos 1.500 niños, de uno y otro sexo, plantaron 500 árboles.

Terminada la faena y al son de la música municipal, repartióse á los niños plantadores alumnos de todas las Escuelas Públicas y de algunos colegios particulares, una sabrosa merienda, consistente en

dos panecillos, una *butifarra*, una naranja y una botellita de vino, mientras lo cual la Sociedad Colombófila de Cataluña daba suelta á más de 600 palomas. En el cercado suso dicho, adornado con banderas españolas, se habían levantado dos tiendas de campaña, una de las cuales estaba destinada á las Autoridades y Comisiones y la otra á las distinguidas

damas que repartieron las meriendas. Fueron tan discretos como aplaudidos los discursos pronunciados.

SALVIO G. DE LA TEJA

UN PA
Hoy que
renacer el m
América no
te decir alg
los Mormo
tenta y siet
sas, 66 hijos
que puede r
padre de la
Mr. Heber
como se le
del Idaho; e
iglesia y ha
dad de Rich
nerado con
antiguos tie
año se trasl
Ricks es u
su aspecto
niega á refe
hijos le han
esposas y a
casadas tan
ADULTER
Por vend
sido conden
bajos un ve
Así lo re
Londres, p
El lechero
kins, y los
de fueron l
pañía del A
LAS MOL
No es, s
Paderewki
ne que sufr
traciones d
de sus tale
pelo, pues
ahora en N
nista ruso
de haber co
cierto, se e
marcharse
queda por
de cierta e
mirse más
colmó de b
cer lo mis
la mayor
cios empuj
el peligro
precisado
barriada
rarse una
se compren
el entusiasmo
pianista s
escena sin
do el rostr
adoradora

Ayuntamiento de Madrid

PEPITORIA

UN PADRE DE FAMILIA

Hoy que se da el curioso caso de renacer el mormonismo en la libre América no dejará de ser interesante decir algo acerca del Mormón de los Mormones. Es un ciudadano de setenta y siete años que tiene 12 esposas, 66 hijos y 218 nietos, de manera que puede recabar el honor de ser el padre de la mayor familia del globo, Mr. Heber Ricks (ó el obispo Ricks) como se le llama, vive en un rancho del Idaho; es el sumo sacerdote de su iglesia y ha dado nombre á la ciudad de Ricksville, en la que es venerado como un patriarca de los antiguos tiempos y donde una vez al año se traslada con toda su familia.

Ricks es un verdadero gigante en su aspecto y por su fuerza, pero se niega á referir nada. Algunos de sus hijos le han imitado en tomar varias esposas y algunas de sus hijas están casadas también con polígamos.

ADULTERACION DE LA LECHE

Por vender leche adulterada ha sido condenado á catorce días de trabajos un vendedor de leche.

Así lo refieren los periódicos de Londres, pues la cosa ha pasado allí. El lechero se llama Jenkin Jenkins, y los que descubrieron el fraude fueron los empleados de la Compañía del Abasto de leches.

LAS MOLESTIAS DE LA FAMA

No es, según resulta, el célebre Paderewki el único pianista que tiene que sufrir las vehementes demostraciones de las damas adoradoras de sus talentos musicales, y de su pelo, pues lo mismo le está pasando ahora en Nueva York al joven pianista ruso Mark Hamburg. Después de haber conchido su parte en un concierto, se encontró con que no podía marcharse por estar la antesala bloqueada por sus devotas. Una dama de cierta edad, no pudiendo comprimirse más, se arrojó sobre él y le colmó de besos, apresurándose á hacer lo mismo las otras, en medio de la mayor algarabía y de los más recios empujones. Tan inminente era el peligro que Mark Hamburg se vió precisado á levantar una especie de barricada con las sillas para procurarse una línea de retirada. Púdesse comprender hasta donde llegaría el entusiasmo diciéndo que el pobre pianista se quedó durante aquella escena sin ver nada, por tener velado el rostro por las cabelleras de sus adoradoras.

Problema de ajedrez núm. 24

POR C. M.

Negras



Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas

MODAS

Están ahora de moda los manteles de color especialmente los de seda verde pálido ó blanco y morado; á ambos lados de la mesa se tienden unas tiras de mantelería de hilo, las cuales son retiradas á los postes, y de esta manera las frutas, las flores y la vajilla de plata lucen mucho. Sólo deben emplearse, como flores, el lirio del valle y el tulipán blanco.

También están de moda, aunque es fácil que ésta quede ya como regla, los muebles anti-microbianos. Desde luego son mucho más artísticos y delicados de lo que podía suponerse por su nombre. En ellos, el peligrosísimo polvo, ya que no esté destruido, se encuentra por lo menos con poco espacio en que posarse sobre los remates, y cualquier camara puede descubrirlo en seguida.

Estos remates, en los nuevos muebles, no son planos, sino que forman un techo lleno de puntas. Por de contado que el mueble más anti-microbiano es el que llaman los ingleses el *fitment*, palabra que es excusado decir se refiere á cierto gabinete particular.

En todas partes el señor *Quím* pregona á veces que le extirpó los quince callos que padeció el callicida LADIVONSIM.

¡VIVA EL CHERRY!

Al ilustre doctor Magee, que declaró solemnemente que prefería Inglaterra... a Inglaterra sobria, ha venido á añadirse el reverendo

Baker, vicario de la iglesia de Todos los Santos en Scarborough, pronunciando un elocuente discurso para demostrar «que la templanza no es mejor amiga que la mesa libre», y que Inglaterra, caso de ser abstencionista, no hubiera llegado á su presente grandeza.

Esta última paradoja tiene en su apoyo la opinión de un sabio alemán que aduce la superioridad física y mental de los griegos y romanos, grandes bebedores, sobre sus abstencionistas descendientes en provecho de su teoría de que la bebida es el inevitable concomitante de una vigorosa vida nacional.

Están, pues, de enhora buena nuestros viniticólogos con las teorías de Magee, Baker y el alemán es.

FRASE HECHA



CHARADA

Por no *tercera y primera* en una carpintería donde le dieron la *todo*, le soltaron á Medina *un tres* dos que le hizo un chirlo y le rompió la camisa.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A SI R

Las soluciones en el próximo número.

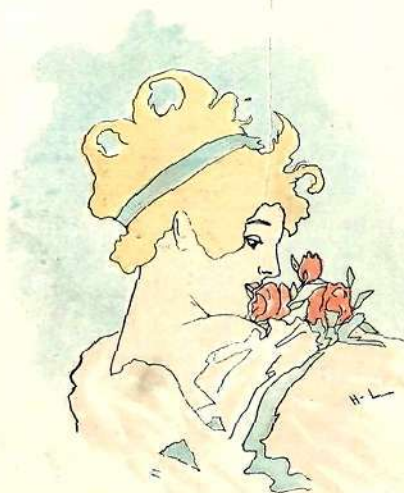
SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior.
Frases hechas.— Dormirse en las pajas.
Charada.— Cachete.
Jeroglífico comprimido.— Soldados.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid